

LA REVISTA DE SALAMANCA.

CIENCIAS, LITERATURA E INTERESES GENERALES Y DE LA LOCALIDAD.

Se publica todos los Domingos.

LISTA ALFABÉTICA DE COLABORADORES.

Alas (D. Leopoldo).	García Barrado (D. Isidoro).	Nakens (D. José).	Sierra (D. Eusebio).
Andréu (D. José María).	García Martín (D. Lucas).	Núñez de Arce (D. Gaspar).	Sinués (D.ª María del Pilar).
Araujo (D. Fernando).	Gil Maestre (D. Manuel).	Perez Galdós (D. Benito).	Tartilan (D.ª Sofía).
Ardila Sande (D. Vicente).	Gil Sanz (D. Alvaro).	Perez Pujol (D. Eduardo).	Torres-Solanot (El Vizconde de).
Arés y Sanz (D. Mariano).	Herrero (D. Manuel).	Revilla (D. Manuel de la).	Valera (D. Juan).
Asís Pacheco (D. Francisco de).	Lezama (D. Eladio).	Riesco (D. Santiago).	Vidart (D. Luis).
Balaguer (D. Víctor).	Lopez Alonso (D. José).	Ruiz Aguilera (D. Ventura).	Villar y Macías (D. José).
Campoamor (D. Ramon de).	Lopez Baez (D. José).	Sanchez Cabo (D. Lisardo).	Villar y Macías (D. Manuel).
Castelar (D. Emilio).	Luna (D. Rafael).	Sanchez Perez (D. Antonio).	Zorrilla (D. José).
Diego Madrazo (D. Santiago).	Moja y Bolivar (D. Federico).	Sanchez Ramon (D. Antonio).	
Dancel y Ordáz (D. Domingo).	Navarro é Izquierdo (D. Luciano).	Segovia Corrales (D. Alberto M.ª)	

PRECIO DE SUSCRIPCION.

En Salamanca, un mes.	4 reales.
Id. un trimestre.	10
Fuera, id.	14
Pago adelantado.	

La correspondencia literaria debe dirigirse á D. Ramón Barco, Bermejeros, 30; y la administrativa á D. Sebastian Cerezo, Isla de la Rua, núm. 1, Salamanca.
No se devuelven los originales.

SUMARIO.

El Sol, por D. Isidoro G. Barrado.—*Reflexiones sobre los libros*, por D. Julio Martínez.—*La industria agrícola (réplica)*, por D. Emilio M. Piñuela.—*La señorita de Scuderi*, leyenda de Hoffmann, traducida por D. Vicente Ardila (continuación).—Poesías: *El almez*, por D. Ramon de Campoamor.—*Nieve que quema*, por D. J. Acevedo.—*Dolor inmenso*, por id.—*Crónica local y provincial*, por R.—*Asuntos y noticias generales*.—*Charada*.—*Anuncios*.

EL SOL. (1)

II.

Una vez reseñadas ligeramente las más importantes hipótesis formadas por nuestros antepasados para explicar la naturaleza del sol, trataremos en el artículo de hoy de la magnitud, volumen y distancia que de él nos separa para penetrar más tarde en su vestibulo y poder comprender mejor cuál es su naturaleza física. Tal es el orden: primero conocerle exteriormente; despues su constitucion íntima. Preciso será, sobre todo, que abandonemos las rancias ideas que consideran al Universo reducido á los estrechísimos límites con que aparece á nuestra vista. Es necesario

además que nos acostumbremos á observarle con la brillantísima luz de la razon y el análisis, poderosas palancas de que el hombre dispone para remover al mundo; que releguemos á las profundidades del olvido, ó á la curiosidad histórica, las opiniones de algunos que creyeron ver en la atmósfera que circunda á la tierra, los cielos empíreos para dar pábulo á su raquílica imaginacion; y por último, que creamos en las leyes inmutables y eternas que rigen la creacion, desde el menudo polvo que flota en los aires hasta las inmensas moles que ruedan sobre nuestras cabezas. La ley impera por todas partes, y de ello debemos convencernos. Allá en la naturaleza ultra-terrestre las descubre el astrónomo. Aquí en la tierra las sorprende el químico en sus retortas; el fisico en su gabinete; el mineralogista en sus crisoles; el médico en las enfermedades; el matemático en el mundo real y en el mundo ideal; el filósofo... en todas partes. Nada de preguntar, por consiguiente, con los antiguos Vedas, si aparecerá mañana el sol ó si el Dios de la luz vencerá al Dios de las tinieblas, porque el sol como los demás astros, como los demás soles, como los demás planetas, aparecerán para prestarnos vida y animacion mientras haya quien aliente y aún... *más allá...* siempre sujetos á las mismas leyes y á iguales movimientos siempre. Solamente convencidos de esta

(1). Véase el número 5.º

verdad podremos llegar á comprender que el sol es una de tantas estrellas fijas sin más diferencia que estar más cerca de la tierra que todas las demás; que como ellas es centro de un sistema planetario; y por último, que la razón ha podido y puede pesarle, medirle, determinar su distancia y penetrar en su vestibulo para llegar á conocer su naturaleza física. Nunca, nunca estará esta verdad suficientemente repetida para el importantísimo papel que desempeña, pues de ningún modo podremos elevarnos mejor á las causas que estudiando sus efectos ni comprender mejor al Creador que conociendo su obra. Porque si para conocer al *génio* es preciso estar versado en la ciencia ó en el arte que profesa; si para sentir con Rossini ó con Murillo es preciso ser músico y ser pintor; y para admirar con Newton, con Laplace y con Cauchy las bellezas que encierra la luz y el cálculo matemático, es necesario poseer una y otra ciencia, con mayor razón estudiando esta gran mecánica del mundo podremos llegar á conocer su eterno motor. ¡Cuánto más importante sería que en vez de elevar ídolos á la hipocresía los eleváramos á la razón y á la verdad que son, y no hay que dudarlo, metempsícosis de Dios mismo!

III.

Si pudiéramos elevarnos en alas de nuestra imaginación al portentoso astro que nos alumbra y alienta y desde allí contemplar á nuestro globo en nada le distinguiríamos de una brillantísima estrella. Su diámetro aparente infinitamente más pequeño que el del sol sería de $17''{,}6$ al paso que el de este último visto desde la tierra mide 1923 segundos. Esto por de pronto nos prueba que el radio del sol equivale á 142 radios terrestres. Además, como los volúmenes de dos esferas son entre sí como los cubos de sus radios, el volumen del sol viene representado por un número *un millon cuatrocientas mil* veces mayor que el que representa el globo que habitamos. Para formarnos una idea algo aproximada, ya que cantidades tan grandes hablen muy poco á la razón, cuando ésta no está familiarizada con el cálculo matemático, veamos el procedimiento empleado por un célebre profesor para inculcar esta idea en sus discípulos. Tomaba ciento cuarenta litros de trigo y amontonándolos lo mejor posible lograba imitar una esfera, haciendo que ésta representara el sol. A setenta y cinco metros de

distancia colocaba un solo grano del mismo trigo y éste representaba la tierra en su proporción exacta como volumen y como distancia. A cincuenta y cuatro metros, un poco menos de un grano que consideraba como el planeta Venus. A veintinueve metros la décima parte de un grano que figuraba á Mercurio. Un séptimo del mismo grano representaba á Marte. Mil cuatrocientos setenta granos á trescientos noventa metros de distancia á Júpiter. Ciento diez granos, á dos mil doscientos cincuenta metros á Neptuno, y la luna, por último, á la quincuagésima parte de un grano.

Para averiguar la magnitud real de un astro necesitamos conocer la distancia que de él nos separa. Pero ¿tiene ó dispone el hombre de medios capaces de medir distancias tan considerables como la que del sol nos hallamos? Seguramente que sí. Con solo llevar la mano á su frente y pensar algunos momentos se borran y desaparecen todas estas dudas.

Los sábios en su afán de materializar las ideas han establecido diversos ejemplos para representar el espacio que existe del sol á la tierra. Hesiodo pensaba que un yunque tardaría nueve días en caer del sol á nuestro planeta. Un filósofo inglés aseguraba, que si el mejor caballo de guerra del mundo hubiese partido del sol en la época del nacimiento de Moisés y seguido con veloz carrera sin detenerse nunca, por un camino recto llegaría ahora á la órbita de Urano y aún no habría recorrido la mitad del diámetro de nuestro sistema planetario. Keplero fué el primero (según algunos historiadores de las ciencias) que penetrado de las armonías celestes, observó la relación que existe entre las distancias de los planetas al sol y sus movimientos anuales, relación que dió por resultado determinar las distancias que son de absoluta necesidad para conocer la magnitud de los cuerpos. Si nuestros antepasados hubieran estado penetrados de esta verdad no hubiesen formado ideas tan pobres de la creación. El análisis y la observación, compañeros inseparables del progreso, nos dan un medio facilísimo para averiguar la distancia que nos separa del sol aprovechando los pasajes de Venus por aquel astro: «Dos observadores colocados en los dos extremos de una cuerda de la esfera terráquea calculan los dos puntos en que el planeta, visto desde cada estación, parece proyectarse al mismo tiempo sobre el disco solar. Esta medida les proporciona la abertura del ángulo formado por dos

líneas que parten de sus estaciones y se cruzan sobre Vénus para terminar en un ángulo opuesto sobre el sol. La medida de este ángulo, comparada á la longitud de la distancia que separa las dos estaciones terrestres da la paralaje del sol, de lo que se deduce la extension que de este astro nos separa.»

Las diferentes observaciones hechas por sábios de toda Europa en Laponia, en Siberia, en el Cabo de Buena Esperanza, en Otaiti, en California y en algunos otros puntos dieron 8'6 al paralaje medio del sol; valor que implica una distancia de 38.230.000 leguas próximamente. Después de esto diremos solamente para concluir este artículo que á pesar de la inmensa masa de que el sol está compuesto, la ciencia ha podido pesarlo, dando por resultado que su densidad es igual 350.000 Tierras iguales á la que nosotros habitamos. Y el peso de ésta se eleva á la considerable suma de 5.875 sestillones de toneladas de 1000 kilogramos cada una.

ISIDORO G. BARRADO.

REFLEXIONES SOBRE LOS LIBROS.

Un libro, de cualquiera clase que sea, manifiesta siempre un adelanto.

Si versa á favor de una ciencia, la ilustra con nuevas verdades y con sistemas nuevos.

Si es en contra de una ciencia cierta, da origen á otro libro que refuta una por una sus erróneas doctrinas, haciendo ver la verdad triunfante á los enemigos de la luz.

Pero sí, en efecto, los errores que el libro denuncia son ciertos, enriquece á la ciencia con un conjunto nuevo de verdades, que es lo que la constituye.

Un libro literario refleja los sentimientos é ideas del pueblo y de la época á que pertenece.

Un libro es la herencia más perfecta y brillante que el autor puede legar á la humanidad.

Un libro que narra las vicisitudes de la sociedad, nos indica los obstáculos que retardan el necesario curso del Progreso.

Un libro de poesías es la expresión más clara y verdadera del sentimiento é idealización de su época.

Una novela histórica es el espejo de los usos, costumbres y pasiones del tiempo á que hace relación.

De un libro malo podemos decir lo mismo que de un libro que acusa á una ciencia de errores que no tiene.

En efecto, un libro malo (entendiéndose por malo lo que es erróneo) está en contra de la razón que ama, busca y anhela la verdad.

Los libros malos dan siempre motivo para que aparezcan libros buenos en número muy superior.

Los libros malos no son, por lo tanto, y en cierto modo, contrarios al progreso. Resulta, por otra parte, que no viven más que la época en que se componen.

Los libros buenos siempre viven, porque aunque ellos desaparezcan con el tiempo, quedan sus máximas perfectamente grabadas en el corazón y la memoria.

Una nación no es más rica cuanto más dinero ó valores materiales tenga; sino cuantos más conocimientos (libros buenos) posea.

Si el trabajo que se emplea y se ha empleado en adquirir dinero, se dedicara y hubiese dedicado á aumentar el capital de los conocimientos ¡¡cuánto más tranquilos y dichosos serian hoy los hombres!!

Las catástrofes y desgracias que suelen ocurrir á los pueblos, á veces les priva del numerario; pero ningún contratiempo es capaz de arrebatarse su ilustración y su cultura.

Mas no es la sola posesión de libros infinitos la que dá ciencia; sino que es preciso leerlos, meditarlos, compararlos y formar los juicios convenientes sobre ellos que nuestra sana razón nos facilite, para utilizarnos más tarde de los grandes beneficios que proporcionarnos puedan.

Sin embargo, los libros que algunos reúnen en gran cantidad y no leen, no deben considerarse como capital de todo punto perdido; así como tampoco las riquezas que el ayaró atesora; pues llega un día en que el trabajo del uno en reunir libros, y el del otro en amontonar riquezas, se aprovecha por sus descendientes, que, por lo general, abrigan ideas muy contrarias á las de aquellos.

En resumen; los libros científicos nos enseñan á conocer; los literarios á sentir.

Los libros malos dan ocasión al aumento de los buenos. Todos los libros, pues, son, de algún modo, útiles y provechosos á la humanidad.

JULIO MARTINEZ.

Nuestro suscriptor D. Emilio M. Piñuela nos remite para su insercion el siguiente artículo, réplica á otro que, bajo el mismo epigrafe y suscrito por nuestro compañero D. Félix S. Viñuela, vió la luz en el núm. 5.º

En el próximo publicaremos la contestacion al Sr. Piñuela.

LA INDUSTRIA AGRÍCOLA.

Con el título que encabezamos este articulo se ha publicado en el número 5 de LA REVISTA DE SALAMANCA otro en que, despues de admirar y aplaudir el celo que el Sr. Viñuela demuestra por la altura en que debiera encontrarse la agricultura española, es de notar que no anda muy acertado cuando trata de culpar á quien ménos debe. Se conoce que el Sr. Viñuela no pertenece á la respetable clase de agricultores españoles ni extranjeros, sino ya hubiera mirado la cuestion bajo otro punto de vista.

No crea el Sr. Viñuela que los agricultores españoles se oponen al progreso y desarrollo de la ciencia, ni mucho ménos echan en olvido sus sábios preceptos; sino que los agricultores españoles se vén más que oprimidos y necesitados... esclavos de un porvenir que les aterra, que les estremera y les hace perder sus más halagüeñas esperanzas... ¿Qué me diría el Sr. Viñuela si un mes y otro mes, si un año y otro año fueran arrebátandole del producto de su trabajo una tercera parte, una segunda y hasta una mitad?... Me atrevo á asegurar que la desesperacion y la miseria le serian más gratas que vislumbrar impávido un porvenir de muerte para sus justisimas ilusiones.

Pues esto mismo ha sucedido y está sucediendo á los labradores españoles. Los continuos recargos en la contribucion y el estancamiento de sus granos, les ha obligado á venderlo en años anteriores á precios fabulosamente baratos. La libre importacion nos proporciona semejantes ventajas, y más que nada esa indiferencia con que es mirada la clase agrícola por aquellos quizás que más favores la deban. Un agricultor no tiene un seguro para su subsistencia y la de su familia; no tiene más que lo que la Providencia quiere prestarle como recompensa de sus desvelos, como remuneracion de sus fatigas é insoportables trabajos. Recorra el Sr. Viñuela esta provincia, tienda una mirada por esos pueblos agrícolas y verá

(salvo algunas excepciones) la miseria del hogar mezclada con las privaciones y la paciencia; verá un duro y asqueroso lecho donde reposa el hombre del trabajo, estenuado y muerto de fatiga, sin poder conciliar el sueño tan necesario á su existencia; verá, en fin, el colmo de la pobreza retratado en su querida familia llena de harapos y transida de necesidad.

Y pregunto yo al Sr. Viñuela: ¿Puede haber aquí progreso?... ¿Cómo romper para siempre las trabas de la rutina que nos encadena, etc.? No será supongo por el estacionamiento, ni la inactividad; no será por la rutina, ni el abandono que supone el Sr. Viñuela... ¿Por qué será, pues? Inútil fuera decirlo, que viese el labrador recompensados sus desvelos; que no se le oprimiese por todas partes; que llegase á vislumbrar un porvenir halagüeño y el agricultor español seria como el agricultor extranjero: acogeria lleno de placer los instrumentos modernos (si fueran más útiles) que hoy no pueden, porque les costaria media cosecha; cultivarian la tierra siguiendo el camino que les traza la ciencia; abonarian el suelo con usura (aunque sospecho que los abonos no se escasean en esta provincia como supone el Sr. Viñuela), y si la fertilidad del terreno se presta más que en ninguna otra nacion, no le quepa duda al Sr. Viñuela que la industria agrícola española se pondria á la altura que hoy tiene en las demás naciones.

EMILIO M. PIÑUELA

LA SEÑORITA DE SCUDERI.

LEYENDA DE HOFFMANN,

TRADUCIDA POR

VICENTE ARDILA SANDE.

(Continuacion).

Pronto fué conocida en todo París la aventura de Desgrais. La imaginacion popular creyó ver en ella el resultado de encantamientos, conjuros y pactos celebrados con el diablo por la *Voisin*, el *Terrible*, y el famoso *Lagarto*. Como quiera que segun las leyes que rigen á la humana naturaleza, la propension á lo sobrenatural y maravilloso acaba por trastornar el sentido comun, todos se llegaron á persuadir en breve de que Satanás en persona, como habia dicho Desgrais, dispensaba su proteccion á aquellos miserables cuyas almas habia comprado sin duda. La historia de Desgrais fué comentada de diversos modos por el vulgo, y adornada á gusto de cada uno: los ciegos vendian una relacion del milagro ilustrada con un grabado, que representa-

ba al diablo abismándose en tierra á vista del burlado sargento. Todo contribuía, pues, á fomentar el fanatismo del pueblo, y hasta los arqueros de las rondas nocturnas recorrían las calles llenos de miedo, y llevando consigo escapularios y amuletos rociados de agua bendita.

Viendo Argenson que el celo desplegado por la *cámara ardiente* había sido inútil para reprimir los atentados que se trataba de castigar, suplicó al rey que instituyera un nuevo tribunal de justicia, investido de un poder más absoluto; pero Luis XIV, noticioso de que la *cámara ardiente* había ya abusado bastante de su autoridad, y sorprendido de las numerosas ejecuciones que había ordenado la Reynie, se negó á la petición que con este motivo le dirigieron. No obstante su negativa, los interesados en aquella medida recurrieron á otro medio.

Una noche que el rey se hallaba en la cámara de madama de Maintenon, donde solía despachar con sus ministros, pusieron respetuosamente en sus manos en nombre de los amantes de París una composición en que se quejaban de no poder guardar las leyes prescritas por la galantería, ni ofrecer regalos de algun precio á sus damas sin arriesgar la vida. Decían en ella que era altamente honroso y digno de aplauso el derramar su sangre por la mujer amada en los combates caballerescos; pero ¿qué armas emplear contra las traiciones de una banda de asesinos, que caen de improviso sobre su víctima sin permitirle siquiera defenderse? Que á Luis, astro luminoso, y centro del amor y la galantería, tocaba disipar con sus rayos benéficos aquella oscura noche y descubrir el terrible misterio que en ella se ocultaba: que el héroe augusto que había vencido á sus enemigos en cien batallas debía también desenvainar su espada victoriosa contra el crimen; y finalmente, que así como Hércules había combatido á la hidra de Lerna, y Teseo al Minotauro, Luis debía combatir á aquel monstruo amenazador que nublaba los gozes del amor, y convertía la dicha de los amantes en constante sobresalto y perpétuo duelo.

Apesar de la gravedad del asunto que motivaba aquellos versos, no carecían de ciertos rasgos ingeniosos y picantes, sobre todo cuando representaban á los pobres enamorados deslizándose furtivamente en casa de sus damas, presas de una ansiedad mortal que sofocaba el amor en sus corazones, y aguaba la mejor aventura galante. El poema terminaba con un pomposo panegírico de Luis XIV, lo que era bastante para que el rey lo leyera con visibles muestras de satisfacción.

Terminada su lectura, el rey, sin levantar los ojos del papel, se volvió del lado de madama de Maintenon, y después de leer otra vez en voz alta la composición, la preguntó sonriendo con su acostumbrado buen humor, su opinión acerca de aquel memorial que le dirigían los amantes en peligro. Fiel á sus costumbres austeras, y guardando siempre las formas del recato, madama de Maintenon respondió que las citas misteriosas prohibidas por la moral no merecían protección alguna; pero que por otra parte los crímenes horribles que diariamente se cometían exigían pronto y severo castigo. Poco satisfecho de esta respuesta ambigua, el rey dobló el papel y se disponía á reunirse con uno de sus secretarios de Estado, que le aguardaba en una estancia inmediata, cuando su mirada cayó maquinalmente sobre la señorita de Scuderi, que estaba sentada en un cogen cerca de madama de Maintenon. Adelantóse algunos pasos há-

cia ella, y desdoblado el poema la dijo con amable sonrisa:

—Señorita, la marquesa no quiere oír hablar de los amantes y sus galanteos; pero decidme, ¿qué opináis vos de este memorial poético?

Un ligero carmin animó por un momento las pálidas mejillas de la venerable señora, que levantándose respetuosamente, dijo con los ojos bajos y haciendo una profunda reverencia:

*El amante que teme á los ladrones,
Es indigno de amor.*

Sorprendido el rey del carácter caballeresco de aquellas palabras que anonadaban la larga tirada de versos que acababa de leer, dijo:

—¡Por San Dionisio, teneis razon, señorita! No debemos proteger la cobardía con medidas imprudentes que confundan al inocente con el culpable: que la Reynie y Argenson cumplan con su deber.

EL ALMEZ.

I.

Junto á este mismo almez á Rosa un dia
hice votos de amarla eternamente.

Se está oyendo en el aire todavía
de mi acento el rumor.

¿Por qué siento, mis votos olvidados,
esclavo de otra fé, nuevos ardores?

pasa el tiempo de amar y ser amados
mas no pasa el amor.

II.

Otro dia, á Rosaura encantadora,
al pié del mismo almez juré lo mismo,
y recuerdo que, entonces, como ahora,
cantaba un ruiñeñor.

Pasó el tiempo, y los nuevos ruiñeñores
vinieron á cantar á otra hermosura;
porque se ván amados y amadores,
pero queda el amor.

III.

Después, al pié de este árbol, he sentido,
estático mirando á Rosalía,
momentos de emocion, en que he perdido
para siempre el color.

¡Ay! ¿Pasarán, como pasaron antes,
si no el amor, las almas que lo sienten?

¡Sí! ¿que es siempre, siendo otros los amantes,
uno mismo el amor!

IV.

Almez, á cuyo pié tanto he adorado;
de amores, que aun vendrán, altar querido;
que enciendes, recordando mi pasado
de mi sangre el ardor...

Tu morirás, cual muere nuestra llama,
y otro árbol nacerá de tu semilla,

porque, aunque estan fugaz todo lo que ama
es eterno el amor.

V.

Y cuando el mundo al fin sea extinguido
y se oiga en las regiones estrelladas
del orbe entero el último crujido
en inmenso fragor,

Dios de nuevo la nada bendiciendo
de ella hará otros almeces y otros mundos
é irá un hervor universal diciendo:

—¡Amor! ¡amor! ¡amor!...—

RAMON DE CAMPOAMOR.

NIEVE QUE QUEMA.

En aquellos momentos de delirio...
me permitió besar su mano helada;
mi frente ardía, y con inmenso fuego
sentí, de amor, estremecerse el alma!...

Y al estrecharla, loco, contra el pecho
laliendo parecía preguntarla:

«¿por qué tu mano, fría cual la nieve,
con fuego tal mi corazón abrasa?...»

¡DOLOR INMENSO!...

Me dices que llorar no te es posible!...
comprendo lo cruel de tu desgracia;
pues las lágrimas, huyen de los ojos!
cuando la hiel del mal rebosa el alma!

J. ACEVEDO.

CRÓNICA LOCAL Y PROVINCIAL.

Otra apertura científica se celebró el Domingo último, y de la cual, aunque ligeramente, vamos á dar cuenta á nuestros lectores: La *Academia Tocológica Escolar*, compuesta, como su nombre dá á entender, de estudiantes de la Facultad de Medicina, dió principio á sus trabajos, duraderos todo el año académico, solemnemente, como corresponde á la importancia que ha sabido adquirir en un solo curso que cuenta de existencia.

Celebróse el acto en el Paraninfo de la Universidad, siendo presidido por el Sr. Rector de la misma. El Presidente de la Academia, D. Andrés Hernandez Garcia, leyó un bien escrito discurso, cuyo tema, si bien entendimos, puede formularse: *La mujer considerada filosófica y fisiológicamente*; asunto importantísimo, muy debatido, sobre todo en el primero de los dos puntos que abraza, y que fué tratado por el Sr. Hernandez con mesura y verdadero espíritu práctico. Aunque no del todo conformes con el criterio que manifestó acerca de las funciones que en la sociedad corresponde desempeñar á la mujer, recibimos de nosotros la más leal enhorabuena, pues nos complace siempre ver á la juventud encaminando sus talentos hácia la resolución de serios y trascendentales problemas.

Una memoria leída por D. Elias Guillen y Arroyo, Vice-Secretario de la misma Academia, reseñó brevemente la

historia de sus sesiones y juntas en el curso anterior é hizo constar que la asociación científica escolar de que nos ocupamos cuenta con todos los elementos necesarios para su sostenimiento, enumerando en primer término el apoyo del Sr. Rector y la protección de todos los ilustrados maestros de la Facultad.

El Sr. Rector, que como hemos dicho ocupaba la presidencia, se levantó de su asiento para dar por terminado el acto y declarar abierto el curso de la *Academia Tocológica Escolar*, pero no lo hizo sin dirigir antes elocuentes y sentidas frases á los Académicos en particular y en general á toda la concurrencia, compuesta en su mayoría de estudiantes. Sanos y profundos consejos salieron de los labios del Sr. Rector, recomendando la calma y la transigencia en las discusiones; animando con entusiasmo á los jóvenes dedicados al estudio á continuar con ardor y fé por el camino de la ciencia y aplaudiendo, por último, el pensamiento útil y generoso de la Academia, cuya apertura presidía.

Nosotros unimos al de el Sr. Rector nuestro aplauso y deseamos larga y provechosa vida á la *Academia Tocológica*, á la cual ofrecemos con el mayor gusto las columnas de nuestra humilde Revista, por si las creyera útiles para dar publicidad á sus sesiones científicas y acuerdos administrativos.

La *Gaceta de Madrid* del día 17 inserta la relación de premios otorgados por el Jurado de la Exposición Vinícola de 1877 á los productores de esta provincia que concurrieron á aquel Certámen.

En la imposibilidad de copiarla íntegra por falta de espacio he aquí siquiera los nombres de los expositores que han alcanzado premio y los distritos municipales á que pertenecen los productos distinguidos: *Vinos*: D. Ignacio Hortal y Escribano, Salamanca; D. Facundo Majón, Villoria; D. Gerónimo Notario y Sanchez, Vilvestre; D. Luis Carlos de Onís, Cantalapiedra; D. Ricardo Pinto da Costa, Lumbrales; D. Ramon Carranza, Cantalapiedra; D. Salvador Garcia Maldonado, Béjar; D.ª Juana Lopez de Aparicio, Béjar; D. Juan Vicente Martin Sanchez, Garcibuey; D. Nicolás Muñoz y Muñoz, Ciudad-Rodrigo; D. José Peral y Lopez, Vilvestre. *Licores*: D. Ramon Hernandez, Salamanca. *Vinagres*: Don Eustaquio Alfaró Torres, Lumbrales; D. Mario Maldonado Macanáz, Salamanca.

Reciban todos nuestra cordial enhorabuena y sirvanles las conseguidas recompensas de estímulo para proseguir por el camino del adelanto vinícola de nuestro país.

La *Revista del Circulo Agrícola*, nuestro apreciable colega, se equivoca lastimosamente al creer que en tono de censura á la Junta de Exhibición de productos escribimos el suelto á que hace referencia en otro de su último número. Nada más lejos de nuestro ánimo que censurar á la citada Junta, de quien de sobra sabemos que solo plácemes y elogios merece y ya ha recibido de la prensa toda. Temple un tanto su celo la *Revista del Circulo*, y repensando de nuevo y más tranquilamente nuestras palabras verá con cuanta *injusticia* nos ha dado el calificativo de *injustos*.

Se ha verificado en las cabezas de partido y centros designados por el Gobierno Civil de esta Provincia la elección de las ternas de concejales y mayores contribuyentes para nombrar los que han de formar parte, en union de los demás funcionarios designados por la ley, de la Junta de cárceles, la cual ha de quedar constituida en el presente mes y ocuparse con toda actividad de la reforma de las existentes con arreglo al sistema penitenciario llamado celular (separacion é independencia por sexos y edades), debiendo procederse en todo caso, si fuese necesario, á la construccion de nuevos edificios en relacion con los adelantos modernos.

* *

Leemos en *El Eco del Agueda*, periódico de Ciudad-Rodrigo:

«Se ha acordado por la comision de Ingenieros del Ejército y Caminos, que ha redactado el acta del paso de la frontera por el camino de hierro de Salamanca á Portugal, que los estudios que hayan de hacerse por la Excm. Diputacion Provincial y D. Agustin Agero, sean conocidos por el comandante de Ingenieros de esta plaza, para que se tengan presentes sus indicaciones, tanto en lo relativo á las cercanías de la misma, como en el trazado desde ésta á la frontera.»

* *

Segun parte de la Inspeccion de vigilancia no ha ocurrido la menor alteracion de orden público, ni el menor incidente desagradable en las fiestas celebradas en Alba de Tórnes con motivo de Santa Teresa.

* *

La familia Ranea da esta tarde, segun anuncia, su última funcion en la Plaza de Toros. El Domingo pasado, con ménos concurrencia que la primera vez, repitió la pantomima *Cinderela* en el teatro, siendo aplaudida de nuevo.

* *

Parece que muy en breve llegará á esta Ciudad, procedente de Béjar, una compañía de Zarzuela, con cuerpo de baile, que actuará en el Teatro del Hospital.

Lo celebraremos muchísimo, sobre todo si es buena.

R.

ASUNTOS Y NOTICIAS GENERALES.

La introduccion ó aclimatacion de la quina en la India oriental ha dado los mejores resultados. En efecto, la planta, no solo se ha podido trasplantar de una parte del mundo á otra, sino que de crecer silvestre, ha logrado cultivarse en huertos ó jardines. Cierito que no pueden exagerarse los benéficos resultados, considerados medicalmente, que son de esperarse de poner al alcance del pueblo de la India la quina y demás febrifugos alcaloides que se extraen de la corteza de la quina. Aunque no hace más de quince años que se empezó su cultivo, ya hay, segun cálculos, de dos á tres millones de plantas solamente en una de las fincas del Gobierno, fuera de las que crecen en otras privadas. Además, el año pasado se han facilitado 92.000 lbs. de corteza á los fabricantes para preparar quina en la forma más barata posible. Dícese que uno de los primeros árboles de quina,

plantados en la India, ha llegado á la altura de 32 piés y el tronco 29 pulgadas de circunferencia.

El último número que hemos recibo de *La Cuna de Cervantes*, periódico de Alcalá de Henares, está dedicado todo él á conmemorar el nacimiento del inmortal autor del *Quijote*. Contiene la partida de bautismo de Cervantes, un artículo destinado á probar una vez más que su verdadera patria es aquella poblacion, apuntes bibliográficos de sus obras y dos poesías; una de las cuales, la titulada *¿Quién es Cervantes?* nos ha parecido tan notable, que hemos de reproducirla en alguno de los próximos números de nuestra REVISTA para regocijo de nuestros abonados.

* *

Y vá de conmemoraciones. *La Opinion Provincial*, de Avila, adorna con una orla la primera cara de su número del 15 y la destina toda ella y parte de la segunda á la memoria de la insigne doctora Santa Teresa de Jesús. Inserta dos de las poesías más notables de la célebre escritora mística, y á continuacion un excelente artículo suserito por don Leoncio Cid y Farpon, director del periódico.

* *

El certámen abierto por la *Ilustracion Española y Americana* para la presentacion de dibujos que representen á don *Quijote* y *Sancho* ha sido declarado desierto por el jurado. Se abre otro nuevo plazo hasta el 31 de Diciembre.

Tendria que ver que al fin y al cabo, entre tantos dibujantes como hay en España, no pudiera adjudicarse el premio de 10.000 rs. ofrecido...

* *

Hemos recibido *El Anunciador Mercantil*, periódico de Linares. Le agradecemos el cambio y que cuente con nuestra constante visita.

* *

El Jurado internacional de la próxima Exposicion universal de París, segun decreto de la Presidencia de la República, se compondrá de 650 miembros; 350 extranjeros y 300 franceses. Además habrá 325 suplentes; 173 extranjeros y 150 nacionales.

Se concederán á las Bellas Artes 17 medallas de honor, 32 primeras medallas, 44 segundas y 48 terceras. La Agricultura y la Industria recibirán 100 grandes premios, 1.000 medallas de oro, 4.000 de plata, 8.000 de bronce y 8.000 menciones honoríficas.

* *

Agradecemos mucho á nuestro estimado colega *El Noticiero*, de Ciudad-Rodrigo, el lisonjero suelto que nos dedica y aceptamos la siucera amistad que nos ofrece con conocimiento de lo mucho que puede valernos (y no lo hacemos por egoismo). En cuanto á los números de nuestra REVISTA que le faltan, los recibirá con el presente.

* *

Segun vemos en *El Imparcial*, dentro de pocos dias comenzarán los trabajos preparatorios para la Exposicion nacional de Bellas Artes que se verifica cada dos años.

Solucion de la charada anterior: MIOPE.

CHARADA.

Vean ustedes, lectores,
lo que hace una palabreja.
A todos de *tercia-cuarta*,
segun dijo un gran poeta,
en este valle de lágrimas
el pendon nos guia ó lleva;
pues unida á *prima dos*
todo el mundo la desprecia.
¿Qué será? ¿Qué no será?
¿Con *una dos* de manera
tal, la *cuatro* tras la *tercia*
prima cuarta, que mi *todo*
ningun hombre lo desea?

(La solucion en el número próximo).

ANUNCIOS.

GASCARILLA AMERICANA

—PERFECCIONADA.—

El constante problema de determinar cuáles sean los mejores productos que aplicados sobre la piel produzcan el triple efecto de blanquear, refrescar y suavizar el cutis, conservándole siempre lozano y trasparente, y precaviendo la aparicion de pecas, manchas y arrugas, hace mucho tiempo que se halla resuelto en América con el uso de la famosa GASCARILLA, á cuyas virtudes se atribuye ordinariamente la delicadeza del rostro de las americanas y el perfecto estado en que le conservan, á pesar del trascurso de los años.

Compuesta la GASCARILLA en su totalidad de un solo principio no mineral, la única dificultad que su uso habia presentado era el de poder reducirla á un polvo que, á la vez que fuera sutil é impalpable, conservará la excelente calidad de ser los de GASCARILLA los que más se adhieren á la piel, sin que apenas pueda percibirlos el ojo más experimentado.

Resuelta ya felizmente esta dificultad, y obtenida la GASCARILLA en polvo mucho más tenue que todos los que se conocen, está llamada á reemplazar con grandísima ventaja á cuantos hasta el día se habian usado.

La GASCARILLA, tal como la ofrecemos al público, supera por sus cualidades á los polvos de arroz, de bismuto, de talco, de albayalde, de magnesia, de almidon, etc., que forman la base de todos los conocidos, por las siguientes razones:

1.^a Por su mayor blancura, que á la simple vista se reconoce ser muy superior á las de todos los demás.

2.^a Porque no produce la irritacion de la piel, que es el resultado más ó ménos inmediato de ellos, cuando, por el contrario, la GASCARILLA hace desaparecer aquella irritacion.

3.^a Porque se adhiere perfectamente al cutis, sin que desaparezca por el simple contacto de la parte empolvada con algun otro objeto.

4.^a Porque no ejerciendo ninguna influencia sobre ellos la humedad de la atmósfera, se conservan siempre SUELTOS, sin perder su blancura.

5.^a Porque no se oscurecen con el calor, ni por ninguna secrecion de la piel, ni bajo la influencia de la atmósfera

que reina en lugares mal ventilados, como acontece con los que están formados por sales de plomo, bismuto, zinc y otros metales.

6.^a Porque refrescando la piel, impide que adquiera el aspecto untuoso y grasiento que tanto deslucen la hermosura del rostro, así como evita la GASCARILLA la aparicion de pecas, barros, espinillas y toda clase de manchas en la piel, haciendo desaparecer las que ya existen.

7.^a Porque no puede adulterarse con la mezcla de ninguna otra sustancia sin que se perciba inmediatamente la diferencia de color, peso y adherencia.

8.^a Porque la GASCARILLA puede usarse lo mismo en polvos que en pastillas y seca ó en disolucion, sin que pierda ninguna de sus cualidades. Para usarla en disolucion basta desleirla en una pequeña cantidad de agua ó alcohol, y mejor en una mezcla de ambos líquidos, de suerte que se forme una pasta casi líquida, con la que se humedece la piel, pasándose una tohalla suave despues que aquella se seca.

9.^a Y finalmente, porque con ménos cantidad de GASCARILLA que la que ordinariamente se usa de los demás polvos, se obtiene mayor blancura, y más permanente, conociéndose ménos el uso de los polvos, siendo á la vez la más eficaz para calmar la irritacion que en los caballeros que se afeitan produce el contacto de la navaja, y evitando la aparicion de los granitos que frecuentemente se producen al afeitarse.

Exljase la GASCARILLA AMERICANA PERFECCIONADA, de G. Balbás, dirigiéndose en Madrid á los puntos de venta siguientes:

Perfumería higiénica de Frera, Cármen, 1; id. de Pascual, Arenal, 2, perfumerías Inglesa, Carrera de San Gerónimo, 3, y Reina de las flores, 21; y en las Extranjeras de Villalon, Fuencarral, 29, y Peligros, 9; y en todas de provincias.

En SALAMANCA: Comercio y Perfumería de D. Fermín García Martín, Plaza Mayor, núm. 30; y en la peluquería de D. Gabriel Inestal, Plaza mayor, núm. 26, á 20, 16, 12 y 8 reales caja.

No confundirla con otros productos que se venden con el nombre de GASCARILLA AMERICANA. Pídanse las cajas con el escudo de armas de la Habana.

Quien quiera interesarse en labrar una yugada de tierra en el pueblo de Almenara, de esta provincia, puede pasar á tratar de las condiciones con D. Manuel Nuñez Escarpizo, que habita en esta ciudad, plazuela de la Cárcel Nueva, núm. 7.

CAMAS INGLESA

de 240 reales en adelante.

R. Huebra, San Pablo, 2 y 4.

SALAMANCA:

Imprenta de D. Sebastián Cerezo, Isla de la Rúa, núm. 1.

1877.